

Kaikuan

N.º 135 / ABRIL 2024 / ISSN 1995-1086



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA



125 AÑOS
INMIGRACIÓN
JAPONESA AL PERÚ
1899 - 2024

125 años de inmigración japonesa al Perú

Celebramos juntos



OFERTA DE LANZAMIENTO

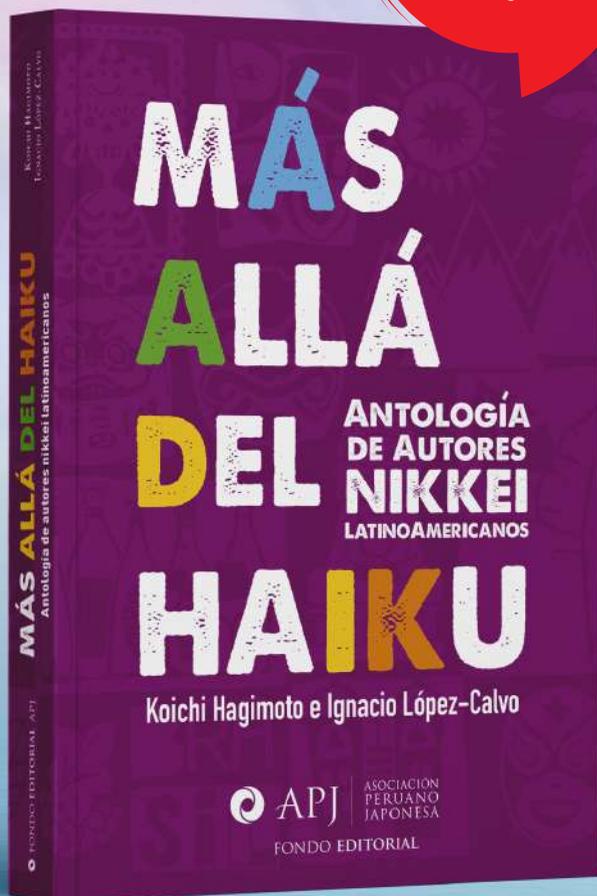
hasta el 17 de mayo

OFERTA
S/ 65

Precio regular S/ 80

OFERTA
S/ 45

Precio regular S/ 60



¿De qué escriben los autores nikkei? Descúbrelo en esta antología que reúne las obras de 52 escritores nikkei de Argentina, Brasil, Chile, México y Perú.

Compiladores: Koichi Hagimoto e Ignacio López-Calvo

Poemario que a través de múltiples voces reconstruye la historia de Makizo Umetsu, abuelo del autor, y une el pasado con el presente.

Autor: Juan de la Fuente

Disponibles en el Centro Cultural Peruano Japonés y vía delivery*

Más información:

✉ fondoeditorial@apj.org.pe

📞 WhatsApp: +51 945 543 935

(*Aplica tarifa adicional)

 APJ | ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA
FONDO EDITORIAL



125 AÑOS
INMIGRACIÓN
JAPONESA AL PERÚ
🇵🇪 🇯🇵 1899 - 2024

www.apj.org.pe/editorial

Por una APJ unida

Estimados asociados

Reciban el cordial saludo del Consejo Directivo y directores de la Asociación Peruano Japonesa para el periodo 2024-2025. Nos sentimos honrados y comprometidos con trabajar por nuestra institución de manera unida para lograr que continúe aportando al desarrollo del país.



A casi un mes de haber jurado a nuestros cargos, estamos trabajando en diversas actividades y proyectos. Uno de los primeros ha sido el III Conversatorio Internacional Nikkei, un espacio de diálogo y construcción de puentes entre las comunidades nikkei de nuestro continente.

Este 2024 es un año muy significativo para nuestra comunidad por la conmemoración de los 125 años de la inmigración japonesa al Perú. En abril de 2024 hemos tenido sendos homenajes a nuestros pioneros inmigrantes, y organizamos también el 11.º Festival Cultural Nikkei, con un programa que ha buscado revalorar el aporte de la comunidad nikkei y su presencia en distintos ámbitos.

Durante el año tendremos diversas actividades, en las que esperamos su participación. Reiteramos nuestros saludos y agradecimiento por su confianza. ¡Dōmo arigatō!

Francisco Okada Tooyama
Presidente de la Asociación Peruano Japonesa

- [8] Institucional**
III Conversatorio Internacional Nikkei
- [14] Celebración**
Homenaje a los inmigrantes
- [22] Aportes**
125 años de aportes
- [36] En foco**
La voz de los niños
- [41] Personaje**
Shinichi Tokumori

Kaikan

Directora de Comunicaciones y Marketing
Romy Higashi Gallo

Editora
Harumi Nako Fuentes

Coeditor
Enrique Higa Sakuda

Coordinación
Mya Sánchez Penedo

Diagramación
Luis Hidalgo Sánchez

ISSN 1995-1086
Depósito legal: 98-3235.



Celebramos todos.
Fotos: Jaime Takuma / Erika Kitsuta / Municipalidad Provincial del Callao

KAIKAN INFORMATIVO
N.º 135 ABRIL 2024

Revista de la Asociación Peruano Japonesa editada por el Departamento de Comunicaciones y Marketing.
E-mail: kaikan@apj.org.pe.

ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Dirección: Centro Cultural Peruano Japonés,
Av. Gregorio Escobedo 803,
Residencial San Felipe, Jesús María, Lima 11 – Perú.
Teléfonos: (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: info@apj.org.pe
Web: www.apj.org.pe

    : Asociación Peruano Japonesa



Francisco Okada, nuevo presidente de la APJ

**“Trabajaremos por una
institución
unida”**

Fotos: Jaime Takuma



Consejo Directivo y directores de departamentos de la institución.

En una ceremonia que renovó el compromiso de las autoridades de la Asociación Peruano Japonesa (APJ) con el fortalecimiento y desarrollo de la comunidad nikkei, el Consejo Directivo, directores de departamentos y fiscales de la institución para el periodo 2024-2025 juraron a sus cargos. La cita fue el martes 12 de marzo en el Teatro Peruano Japonés.

Ante la presencia de autoridades, directivos, representantes de instituciones nikkei y otros invitados, Francisco Okada, flamante presidente, dio inicio a su gestión expresando su gratitud por la confianza depositada en él y en el Consejo Directivo que lidera.

“Es la segunda vez que tengo el honor y la responsabilidad de presidir la APJ, en esta ocasión en un año tan significativo como lo es la conmemoración del 125.º aniversario de la inmigración japonesa al Perú. Haber sido elegidos significa un compromiso ineludible para trabajar con eficiencia y honradez, en favor de una asociación unida, que represente y promueva el desarrollo de una comunidad nikkei que contribuya al progreso y desarrollo del país”, señaló.

En esa línea, informó que durante este periodo las actividades institucionales se realizarán a la luz de la palabra japonesa "danketsu", que significa unión, con el fin de tener presente la importancia de mantener una institución y una comunidad nikkei unidas. Asimismo, describió en términos generales el plan de trabajo de su directiva y los objetivos en los ámbitos de bienestar y apoyo asistencial, promoción cultural, educación y salud.

A modo de despedida, Juan Carlos Nakasone, presidente saliente, hizo un recuento de los hitos que marcaron su gestión, como la celebración de los 150 años de relaciones diplomáticas entre Perú y Japón, que contó con las visitas de la princesa Kako y del ministro de Asuntos Exteriores del Japón, Yoshimasa Hayashi. Asimismo,





mo, destacó el Premio de The Japan Foundation que recibió la APJ, además de los logros de los distintos proyectos y áreas de la institución.

Como parte de la ceremonia, el presidente del comité electoral, Alberto Tomioka, tomó juramento al presidente electo. Posteriormente, Nakasone hizo entrega de la llave de la institución al presidente Okada, quien a su turno le dio una placa recordatoria, un álbum digital de las actividades durante su gestión, y un presente. Asimismo, Isabel de Okada, su esposa, obsequió flores a Yumi Nakasone, hija del presidente saliente.

La ceremonia continuó con la juramentación del Consejo Directivo, directores de departamentos y fiscales de la institución, y concluyó con las palabras de Tsuyoshi Yamamoto, embajador del Japón, quien agradeció a la directiva saliente y expresó sus mejores deseos de éxito a la entrante.

“Le deseo el mayor de los éxitos basados en su larga y rica experiencia previa, especialmente en este año trascendental en el que se conmemora el 125 aniversario de la inmigración japonesa al Perú y en el que se requerirá una mayor

CONSEJO DIRECTIVO

- **Presidente:** Francisco Okada Tooyama
- **Vicepresidente:** Carlos Saito Saito
- **Secretario general:** Julio Gushiken Irej
- **Prosecretaria:** Yaeko Tsuchikame de Hiraoka
- **Tesorero:** Sergio Shigyo Ortiz
- **Protesorera:** Rosemari Gibu Sonan

Directores de departamentos:

- **Asistencia Social:** Takako Goya de Akamine
- **Centro Recreacional Ryoichi Jinnai:** Rosa Arashiro de Nakamatsu
- **Crédito Educativo y Becas:** Ana Saori Iju Fukushima
- **Cultura:** Gianmarco Higuchi Matsuda
- **Deporte:** Eduardo Shiroma Kian
- **Difusión del Idioma Japonés:** Masaya Antonio Fukasawa Fukasawa
- **Museo de la Inmigración:** Juan Claudio Higa Tamashiro
- **Teatro:** Augusto Luis Iwamoto Ito
- **Comunicaciones y Marketing:** Romy Cecilia Higashi Gallo
- **Juventudes:** Hisae Suguimitzu Trillo
- **Organización:** María Luisa Kohatsu Alocilla
- **Educación:** Fernando Nakasone Nozoe
- **Salud:** Iván Andrés Katekaru Gushiken

Consejo de fiscales:

- Ricardo Sugajara Sugajara
- Sergio Tokumori Kiyota
- Javier Tamashiro Higa
- Fernando Suenaga Pinillos
- Juan Ogata Mizumoto



Discurso del embajador del Japón en el Perú, Tsuyoshi Yamamoto.



Juramentación de Francisco Okada, flamante presidente.



Francisco Okada, presidente; Isabel de Okada, su esposa; Yumi Nakasone; y Juan Carlos Nakasone, presidente saliente.

integración y dirigencia de la APJ, por lo que tengo grandes expectativas de lo que harán los miembros de la directiva. Que estas celebraciones sean otra oportunidad para fortalecer las amistades entre nuestros dos pueblos”, indicó.

Posteriormente, los invitados pudieron saludar a los presidentes saliente y entrante y a los miembros de la nueva directiva en un ameno

intercambio. Gerardo Maruy, presidente de la Junta de Consejeros de la APJ, estuvo a cargo del brindis de honor, en el que manifestó su gratitud por la última gestión, felicitó a los nuevos directivos y emitió votos por una gestión exitosa durante el siguiente periodo.

Asistieron a la ceremonia el embajador Javier Prado del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE);

embajador Francisco Tenya, director general de tratados del MRE; Takashi Nishimura, representante residente de JICA; Hiroyuki Ueno, director de la Fundación Japón Lima; Lidia Isa, presidenta de Fujinkai; Isaac Higa, presidente de la Asociación Okinawense del Perú; directivos, consejeros de la institución y representantes de instituciones nikkei.

Diálogo fructífero

Se realizó el III Conversatorio Internacional Nikkei

Fotos: Jaime Takuma



De izq. a der.: embajador Francisco Tenya, secretario técnico del conversatorio; Francisco Okada, presidente de la APJ; embajador Akira Yamada, enviado especial; embajador del Japón en el Perú Tsuyoshi Yamamoto; y Yaeko Tsuchikame, organizadora del evento.

El 21 y 22 de marzo el auditorio Dai Hall del Centro Cultural Peruano Japonés fue escenario de la tercera edición del Conversatorio Internacional Nikkei, organizado por la APJ bajo el lema “Preservando y promoviendo los valores de nuestros antepasados para contribuir al desarrollo de nuestras sociedades”.

En un ambiente de diálogo y reflexión, el conversatorio reunió a representantes de instituciones nikkei y estudiantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, EE. UU., México, Paraguay y Perú, y contó con la especial presencia del embajador Akira Yamada, representante especial para la Colaboración con las Comunidades de Inmigrantes y Descendientes Japoneses (Nikkei) en América Latina.

Yaeko Tsuchikame de Hiraoka,

organizadora del encuentro y prosecretaria de la institución, dio inicio al conversatorio dando la bienvenida a los participantes antes de dar paso al vídeo de saludo de Yasushi Hosaka, viceministro parlamentario para Asuntos Exteriores del Japón.

“En enero de 2023, el Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón estableció la División de Colaboración con la Comunidad Nikkei de América Latina para fortalecer aún más las



Delegaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, EE. UU., México, Paraguay y Perú participaron en el conversatorio.



Saludo de Yasushi Hosaka, viceministro parlamentario para Asuntos Exteriores del Japón.

alianzas con la comunidad. A través de estos esfuerzos, nos gustaría promover la cooperación con la comunidad nikkei de cada país, incluyendo a las generaciones más jóvenes. Espero que este conversatorio internacional profundice aún más la amistad y la integración entre los nikkei

a través de las fronteras y fortalezca los lazos entre Japón y los nikkei”, señaló en su mensaje.

Participó también en la inauguración desde Japón, a través de videoconferencia, el embajador Yasushi Noguchi, director general para América Latina y el Caribe del Ministerio

de Asuntos Exteriores del país asiático. “Para Japón, los países latinoamericanos son socios que comparten valores y principios, y en vista de la importancia de la comunidad nikkei, el gobierno japonés desea fortalecer sus vínculos con esta”, manifestó, además de expresar su deseo de usar los resultados de la valiosa discusión para políticas futuras relacionadas con América Latina y la comunidad nikkei.

El embajador Akira Yamada, a su turno, destacó la diversidad de las comunidades nikkei de la región y su expectativa de oír sus francas opiniones. “Mi cargo fue creado en 2018, para desempeñar un papel en el fortalecimiento de los lazos con la comunidad nikkei en América Latina manteniendo conversaciones con organizaciones nikkei y afines. Espero que el día de hoy y mañana sea una valiosa oportunidad para escuchar directamente de ustedes lo que esperan del Japón”.

En la misma línea, el embajador del Japón en el Perú, Tsuyoshi Yamamoto, destacó la importancia del diálogo. “Se trata de una iniciativa sustancial para repasar la historia de los nikkei en América Latina y transmitir los valores japoneses a las próximas generaciones. Para preser-

varlos, es necesario considerar la posibilidad de redefinirlos para que reflejen a la sociedad contemporánea”.

Por último, Francisco Okada, presidente de la institución anfitriona, agradeció la presencia de representantes de instituciones y autoridades y les dio la bienvenida. “El III Conversatorio Internacional Nikkei busca continuar con el esfuerzo que vienen realizando las instituciones nikkei latinoamericanas y afianzar acciones concretas basadas en los valores que trajeron consigo los inmigrantes japoneses, y mejorar así nuestro rol como ciudadanos y comunidades”, afirmó. Posteriormente, cada delegación saludó y presentó a sus miembros.

Participaron como jefes de las delegaciones Seibun Komesu, presidente de la Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina (FANA); Carmen Hada, presidenta del Comité Conmemorativo del Centenario de la Sociedad Japonesa La Paz, Bolivia; y Renato Ishikawa, presidente de la Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa e de Assistência Social – Bunkyo.

Asimismo, Pablo Sakamoto, presidente de la Sociedad Japonesa de Beneficencia de Chile; Patricia Wyatt, presidenta y CEO del Japanese American Cultural & Commu-

nity Center – Los Angeles, EE. UU.; Yasuhiro Matsumoto, presidente de la Asociación México Japonesa; y Masako Seki, secretaria de la Federación de Asociaciones Japonesas y Nikkeis del Paraguay.

Por el Perú intervino Carlos Saito, vicepresidente de la APJ. Participaron también Eliana Yamashiro, Secretaria Técnica de Instituciones Educativas Nikkei (STIE) y directora del Colegio San José de Monterrico; Henner Ortiz, director del Colegio Particular Peruano Japonés José Gálvez; Katia Shiroma, directora del CEINE Santa Beatriz – Jishuryo; Diana Oshiro, directora del Colegio Peruano Japonés La Victoria; y Edith Martínez, directora del Colegio Peruano Japonés La Unión.

LA IMPORTANCIA DE LATINOAMÉRICA

Tras el acto de inauguración, el embajador Yamada hizo una presentación sobre la importancia de la región latinoamericana para Japón. Entre los factores, destacó su potencial económico, su fuerza en la comunidad internacional, y sus vínculos especiales con Japón. Luego de su exposición, cada delegación pudo hacer comentarios y consultas, las que fueron luego respondidas por Yamada.

Posteriormente, las delegaciones participantes hicieron presentaciones respondiendo a la pregunta del enviado especial: “¿qué tipo de país deseas que sea el Japón?”. Entre las respuestas destacaron una mayor apertura y la colaboración en materia de tecnología, infraestructura, deporte, cultura y educación.

Eliana Yamashiro, directora del Colegio San José de Monterrico, tuvo a su cargo la presentación del informe de la secretaria técnica sobre las acciones realizadas por las instituciones educativas nikkei con relación a los acuerdos adoptados en el II Conversatorio Internacional Nikkei, celebrado el año pasado.

En ese sentido, se detallaron las acciones que las instituciones educativas de los países participantes llevaron a cabo para reforzar el valor de la perseverancia (kanki), así como sus logros y desafíos en las áreas de desarrollo institucional, compromiso de las familias y promoción de los valores.

Los asistentes acordaron que el valor que guiaría sus acciones durante el próximo año sería kansha o gratitud, y propusieron tres acciones para promoverlo. En la segunda fecha del conversatorio se aprobó y suscribió el Acta de Lima III, y las delegaciones sostuvieron reuniones bilaterales con el embajador Yamada.

Actividades con jóvenes

Los jóvenes tuvieron una participación importante en esta edición del conversatorio. Durante el primer día, asistieron al segmento denominado “Jóvenes Líderes - Agentes de cambio basado en valores”, liderado por Carmen Hada y Dan Omura, director del Centro de Desarrollo para la Educación Lima Nikko de la APJ, con el apoyo de Hisae Sugumitsu, directora





Los valores japoneses y la tecnología actual fue la muestra interactiva que presentó el Museo "Akane" de México, en el marco del convenio con el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú "Carlos Chiyoteru Hiraoka".



Se inauguró una muestra dedicada a los 125 años de la inmigración japonesa a Bolivia.



Se firmó una carta de intención de cooperación entre la Clínica Centenario Peruano Japonesa de la APJ y el Hospital Santa Cruz de la Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa e de Assistência Social.



Se suscribió un acuerdo de cooperación entre el Museo "Akane" de la inmigración japonesa a México y el Museo de la Inmigración Japonesa a Paraguay.



En este espacio, conocieron los países de procedencia de cada uno, sus historias y dialogaron sobre la sinergia de los valores nikkei y sus contextos culturales en la construcción de una mejor convivencia.

de Juventudes de la APJ y voluntarios del departamento.

Participaron Gabriel Akira Noda, de Bolivia; Yasmin Sassaki, de Brasil; Jesús Herrera y Máximo Ortiz, del Liceo Mexicano Japonés; y Marcelo Ryoma Watanabe, de Paraguay.

Por el Perú estuvieron presentes los estudiantes Emiri Alva y Valentino Manrique (colegio José Gálvez), Mikaela Muyoshi y Kiara Murakami (colegio San José de Monterrico), Emily Kawamura y Mitsue Matsumoto (colegio La Victoria) y Rena Nakasone y Santiago Bellatin (colegio La Unión).



El embajador Yamada ofreció una conferencia dirigida a los alumnos de los colegios nikkei sobre la historia, presente y futuro del manga.

El III Conversatorio Internacional Nikkei contó con la presencia del embajador Akira Yamada, enviado especial para la colaboración con las comunidades de inmigrantes y descendientes japoneses (Nikkei) en América Latina del Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón. Con él conversamos al término de las dos intensas jornadas de diálogo.

¿Cuáles son los principales ejes que el gobierno de Japón considera en su relación con las comunidades nikkei de Latinoamérica? ¿Qué esfuerzos hace Japón para acercarse a las comunidades nikkei latinas?

El gobierno japonés aprecia altamente los esfuerzos de los inmigrantes japoneses y sus descendientes para contribuir al desarrollo de cada país y el hecho de que la comunidad nikkei ha ganado la confianza de la sociedad. Nosotros pensamos que los lazos entre Japón y la comunidad nikkei son un patrimonio de la diplomacia japonesa. Hay mucho espacio para fortalecer más nuestra colaboración.

Embajador Akira Yamada, enviado especial:

Soy bastante optimista con el futuro de la comunidad nikkei

“¿Qué esperan de Japón?” fue la pregunta que se formuló en el conversatorio. ¿Qué expectativas o inquietudes pudo recoger de los participantes?

Las respuestas fueron muy variadas. Entre ellas estaba que Japón continúe

siendo un país modelo, referente del mundo en aspectos como el cuidado del medio ambiente, ciencia y tecnología. Entonces, puede ser de alguna manera líder moral del mundo. No sé si Japón sea realmente así, pero por lo menos creo que nosotros los japone-

ses tenemos que hacer esfuerzos para que Japón continúe siendo un modelo referente en un buen sentido.

Sobre los conceptos de nikkei-jin (descendiente de japonés en el sentido estricto) y nikkei en el sentido de comunidades extendidas. ¿Qué tan arraigados están estos en su uso?

Naturalmente, la comunidad nikkei es un núcleo para difundir la cultura japonesa en cada país, pero hay muchos compatriotas que tienen mucho interés por la cultura japonesa. No es necesario excluir a estas personas.

Los nikkei y los no nikkei que tienen interés por la cultura japonesa pueden colaborar para que esta se difunda aún más en Latinoamérica. El gobierno japonés también quiere colaborar con esta comunidad ampliada, los amigos de Japón, para que puedan tener más actividades y medios para difundir la cultura japonesa a sus compatriotas.

Usted ha sido embajador en Brasil y México. Si bien todas las comunidades tienen una raíz común, que es la de los inmigrantes japoneses, de seguro hay diferencias. ¿Cuáles cree que son las más importantes y qué coincidencias encuentra?

Hay muchas diferencias. En el caso de Perú, por ejemplo, me da la impresión de que la comunidad está bastante conjunta, mientras que en otros países hay muchas asociaciones separadas, pero hay que tener en cuenta el número de nikkei en cada país.

También hay muchos puntos comunes. El desafío común de la comunidad nikkei en Latinoamérica es que la generación joven continúe involucrándose con la cultura. Los jóvenes no participan en las actividades de la comunidad nikkei. Yo creo que los jóvenes también tienen una pasión para asociarse con Japón. Yo soy bastante optimista con el futuro de la comunidad nikkei.

La migración peruana a Japón cumple 35 años. ¿Cuál es su percepción de esta comunidad?

En 1990 el gobierno japonés adop-

Embajador otaku

Usted es un difusor del manga. ¿Cómo cree que vienen aportando el manga, el anime, así como el cine, la literatura y otras expresiones en el acercamiento e interés por Japón y su cultura?

De hecho, no hay una estrategia concreta del gobierno, porque el manga, anime o cine están defendiéndose por su propia cuenta en todo el mundo. Sobre todo los jóvenes están muy entusiasmados por el anime y manga de Japón. Tal vez nosotros podemos asociarnos con los fans.

Yo he hecho muchas conferencias de manga o anime en varios países, sobre todo de Latinoamérica, porque yo quiero asociarme con los fans para compartir el encanto de ver manga y anime. Yo era bastante popular en España, México y Brasil como diplomático otaku, embajador otaku. Ese es un apodo dado por los fans de manga.

Creo que el manga, el anime, el cine o la literatura son una ventana a través de la cual se puede dar a conocer la cultura de Japón. Entonces, debido a ello, muchos quieren estudiar el idioma japonés, ir a Japón, se vuelven fans de Japón. Quiero empujar esa tendencia y hacer muchos amigos de

Japón, Perú y Latinoamérica.

¿Qué anime o manga es el que más le gusta?

Es una pregunta bastante frecuente y bastante difícil, pero creo que *Dragon Ball*. De hecho yo vi el anime junto con mi hijo. Yo tengo 42 volúmenes de manga de *Dragon Ball*; es el anime y manga tal vez más visto en el mundo, por lo menos en el mundo hispanohablante. En cualquier sitio a donde voy hay muchos fans. (hnf)

Foto: Jaime Takuma



Mira la entrevista completa en el canal de YouTube de la APJ.

tó una nueva política de visado para nikkei hasta sansei. El grupo más numeroso es el de nikkei brasileños y el segundo es el de nikkei peruanos. Ellos trabajaron arduamente y trabajan en Japón, y creo que contribuyen a su desarrollo económico.

Mientras tanto, también tienen problemas como el de la educación de los niños. Los niños que nacen en Japón o vinieron a Japón cuando eran muy pequeños tienen un problema bastante serio con el idioma.

Naturalmente, el gobierno japonés y los gobiernos locales están hacien-

do esfuerzos para que estos chicos se integren de buena manera en el colegio. Entonces, ¿cómo piensan los peruanos en Japón? ¿Piensan ellos en volver a su país o quedarse en Japón?

Espero que Japón sea un país en el que los peruanos que vengan a trabajar puedan vivir felizmente, sobre todo los niños. Por este motivo el gobierno japonés, los gobiernos locales y la sociedad japonesa debemos hacer muchos esfuerzos y también queremos contar con la colaboración del gobierno peruano y la sociedad peruana en Japón.

CELEBRACIÓN

Para conmemorar un nuevo aniversario de la inmigración japonesa al Perú, la Asociación Peruano Japonesa (APJ) llevó a cabo los actos conmemorativos que tradicionalmente reúnen a la comunidad nikkei para honrar la memoria de los 790 pioneros inmigrantes que llegaron a nuestro país hace 125 años.

La jornada del 3 de abril estuvo llena de actos simbólicos que se iniciaron en el Puente de la Amistad Peruano Japonesa del Campo de Marte. Ahí se reunieron Francisco Okada, presidente de la APJ; Tsuyoshi Yamamoto, embajador del Japón en el Perú; y Jesús Gálvez, alcalde distrital de Jesús María.

Asimismo, estuvieron presentes Takashi Nishimura, representante residente de JICA en el Perú; Hiroyuki Ueno, director de la Fundación Japón Lima; Lidia Isa, presidenta de la Asociación Femenina Peruano Japonesa; Edgar Araki, presidente de la Comisión de los 125 años de la Inmigración Japonesa al Perú; entre otros directivos de instituciones de la comunidad nikkei.



La Comunidad Budista Soto Zenshu de Perú estuvo a cargo de la ceremonia budista.

A 125 años de la llegada del Sakura Maru

Un hito para recordar



El maestro Soyo Maruoka de la Asociación Urasenke Tankokai de México realizó la ceremonia del té.



Estudiantes, directivos de instituciones nikkei y autoridades participaron en la ceremonia en el Puente de la Amistad Peruano Japonesa.



Se reconoció a los kōreisha Emi Nakada y Katsumi Hirakawa.

35 años de la migración de peruanos a Japón

El 3 de abril de 2024, la Embajada del Perú en Japón realizó la presentación del logotipo conmemorativo por el 35.º aniversario de la migración peruana a Japón, junto con el del 125.º aniversario de la migración japonesa al Perú, “símbolos que reflejan los históricos vínculos de amistad entre el Perú y Japón, así como el valioso intercambio cultural y humano”, señala.

El evento fue presidido por el embajador del Perú en Japón, Roberto Seminario, y contó con

la presencia de los parlamentarios Iwao Horii y Kiyoshi Odawara, así como del embajador Yasushi Noguchi, director general para América Latina y el Caribe del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón.

Participaron también el embajador Akira Yamada, representante especial para la Colaboración con las Comunidades de Inmigrantes y Descendientes Japoneses en América Latina; y Kazuyoshi Umemoto, presidente de la Japan Foundation.

Foto: Facebook de la Embajada del Perú en Japón



Director general para América Latina y el Caribe del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, Yasushi Noguchi; parlamentario Iwao Horii, junto con el embajador Roberto Seminario y la cónsul Anne Maeda.

Ceremonia en el Congreso de la República

La Liga Parlamentaria de Amistad Perú-Japón del Congreso de la República organizó un homenaje por la celebración de los 35 años de la instauración del Día de la Amistad Peruano Japonesa y los 125 años de la inmigración japonesa al Perú.

El evento, celebrado en el Hemiciclo Raúl Porras Barrenechea, contó con la presencia en la mesa de honor del embajador del Japón en el Perú, Tsuyoshi Yamamoto; el presidente de la

Asociación Peruano Japonesa, Francisco Okada Tooyama; el presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad Perú – Japón y primer vicepresidente del Congreso, Arturo Alegría García; y el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, Alejandro Aguinaga Recuenco.

En el marco de la ceremonia, se hizo un reconocimiento a cinco kōreisha por su trayectoria y aporte al fortalecimiento

de la comunidad nikkei. Ellas fueron Lola Katayama; Shizuko Yamakawa; Haruko Miyagui, una de las fundadoras de la Asociación Femenina Okinawense; Sueko Noda, exdirectora del Centro Recreacional Ryoichi Jinnai y de Fujinkai; y Shigueko Unten.

Asimismo, se otorgaron reconocimientos al Museo Amano y al chef Mitsuharu Tsumura por su trabajo en la conservación y difusión de la cultura.



Alejandro Aguinaga, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores; Tsuyoshi Yamamoto, embajador del Japón en el Perú; Arturo Alegría, presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad Perú – Japón; y Francisco Okada, presidente de la APJ.



Autoridades de la mesa de honor y kōreisha condecoradas.

Además de participar en la ceremonia protocolar y oír las palabras de las autoridades presentes y de la alcaldesa escolar del colegio La Unión, Arisa Suda, los invitados presentaron sus ofrendas florales.

Por la tarde, el punto de encuentro fue el auditorio Dai Hall del Centro Cultural Peruano Japonés, donde el maestro Soyo Maruoka de la Asociación Urasenke Tankokai de México realizó la ceremonia del té.

Luego, la Comunidad Budista Soto Zenshu de Perú condujo un significativo oficio budista, donde se rindió homenaje al legado de los inmigrantes y se pidió por la continuidad de la paz y la armonía entre ambas culturas.

Durante la ceremonia protocolar, el presidente Okada, el embajador Yamamoto y los estudiantes Ryota Tsuchi del colegio La Victoria y Thalia Zapata del colegio José Galvez, reflexionaron sobre la importancia de este aniversario y de los valores

heredados de los inmigrantes en el desarrollo de la comunidad nikkei.

Asimismo, se entregaron reconocimientos a los kōreisha Emi Nakada y Katsumi Hirakawa, de más de 95 años de edad.

La ceremonia concluyó con un show artístico a cargo de Yochan Azama y Kiku Kobashigawa, quienes deleitaron a los presentes con sus interpretaciones musicales y cerraron una jornada llena de emotividad y celebración.



Develación de la placa conmemorativa por los 125 años de la inmigración japonesa. Francisco Okada, presidente de la APJ; Tsuyoshi Yamamoto, embajador del Japón en el Perú; Pedro Spadaro, alcalde provincial del Callao; y Luis Polar, comandante general de la Marina de Guerra.

Homenaje a los inmigrantes japoneses en el Callao

La Municipalidad Provincial del Callao se sumó a las actividades conmemorativas por los 125 años de la inmigración japonesa al Perú. En una ceremonia que se realizó el 13 de abril, se develó una simbólica placa en el muelle y se lanzaron ofrendas florales al mar, en homenaje a los pioneros inmigrantes que llegaron al Perú.

La ceremonia se inició en la Plaza



Se lanzaron ofrendas florales al mar en homenaje a los primeros inmigrantes.

Entrega de presente a la Embajada del Japón en el Perú.



Foto: Jaime Takuma

Grau del Callao, donde el alcalde Pedro Spadaro dio la bienvenida a las diversas autoridades y vecinos que se congregaron, y anunció que se erigirá un monumento en el nuevo parque temático de la Amistad Perú - Japón. “El vapor Sakura Maru no solo nos trajo a 790 inmigrantes japoneses, sino que llegó cargado de sueños y esperanzas, que hoy después de 125 años vemos hecho realidad en los más de 200 mil nikkei residentes en el Perú y su contribución al desarrollo de nuestro Perú”, señaló.

“Quiero agradecer a la Municipalidad del Callao por sumarse a la conmemoración del centésimo vigésimo quinto aniversario de la inmigración japonesa al Perú y realizar esta ceremonia que recuerda un hito en nuestra historia. Este año que se cumplen 125 años de la inmigración japonesa al Perú, los invito a abrazar esos mismos valores, aprendizajes y vivencias, para así poder construir todos juntos un Perú mejor”, expresó Okada.

Participó también el embajador del Japón en el Perú, Tsuyoshi Yamamoto. “El Callao, que fue el primer lugar donde desembarcaron los inmigrantes japoneses, continúa siendo hoy en día un lugar con el que muchos nikkei tienen una fuerte conexión. Quisiera expresar mi profundo respeto por la gran inclusividad de la sociedad peruana y por el arduo trabajo y esfuerzo de los nikkei”, señaló.

Asistieron también Luis Polar, comandante general de la Marina de Guerra; Samuel Peralta, jefe de



Foto: Jaime Takuma

[1] Entrega de medalla de honor a la APJ.

[2] Autoridades e invitados a la ceremonia.

[3] Recorrido por la Feria Cultural Nikkei del Callao.

Foto: Municipalidad del Callao



[2]

Foto: Jaime Takuma



[3]

Historia en el Callao

El presidente de la APJ, Francisco Okada, y el gerente de la Municipalidad Provincial del Callao, Giancarlo Casassa, inauguraron más temprano la exposición “125 años de la inmigración japonesa al Perú” en la Biblioteca Pública Municipal “Teodoro Casana Robles”.

A dicho acto asistieron autoridades del primer puerto, directivos de la APJ y de instituciones de la comunidad nikkei, así como estudiantes de colegios del Callao, quienes pudieron apreciar el panel infográfico y fotografías proporcionadas por el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”, así como publicaciones del Fondo Editorial de la APJ relativas a la historia y aportes de los inmigrantes japoneses y sus descendientes.

Giancarlo Casassa, en representación del alcalde provincial del Callao, Pedro Spadaro, dio la bienvenida a los invitados y expresó su agradecimiento por esta muestra, que da a conocer a los jóvenes cómo se fue construyendo poco a poco la historia de los nikkei en el Perú.

Por su parte, el presidente de la APJ agradeció a la Municipalidad del Callao por la oportunidad de dar a conocer la historia de la comunidad nikkei peruana. “Que esta exposición sea motivo para seguir construyendo puentes y lazos entre nuestras instituciones, que se esfuerzan por construir una comunidad diversa y pluricultural”, señaló.



la región policial del Callao; Kinder Quijano, comandante de la legión peruana de La Guardia; Henyer Díaz, capitán del puerto del Callao; Alexander Calderón, prefecto regional del Callao; María Sarmiento, subprefecta provincial del Callao; Edgar Araki, presidente de la comisión del 125 aniversario de la in-

migración japonesa al Perú, entre otros representantes de instituciones privadas, públicas, miembros del cuerpo diplomático y autoridades de la comunidad nikkei.

En el marco de la conmemoración, la Municipalidad del Callao le otorgó la Medalla de Honor “Guardia Chacalaca” a la APJ. La distinción fue en-

tregada por el alcalde Pedro Spadaro al presidente de la APJ, en reconocimiento a la trayectoria institucional desde 1917, por representar a los peruanos descendientes de japoneses en el Perú y por el aporte que brinda al fortalecimiento de la nación peruana a través de la difusión de la cultura y valores del pueblo japonés.

galería

[Cultura a lo grande]

La 11.ª edición del Festival Cultural Nikkei fue una celebración memorable. Con un programa variado y pensado para todos los públicos, la gastronomía, literatura, música, poesía e historia nikkei fueron los protagonistas destacados de este evento.

La semana cerró con broche de oro en la Plaza Grau del Callao, donde tuvo lugar por primera vez la Feria Cultural Nikkei. Con 20 stands de comida nikkei y chalaca, shows musicales y talleres culturales, el Centro Cultural Peruano Japonés y la Municipalidad del Callao ofrecieron una experiencia inolvidable para los asistentes.



Show de Chancho con Piña al cierre de la primera jornada de la Feria Cultural Nikkei en el Callao.

Fotos: Jaime Takuma



Presentación del poemario *Umetsu* de Juan de la Fuente.



Conversatorio "Casa Nikkei. Sabores con Historia" con Coco Tomita, Mitsuharu Tsumura, Jorge Kunigami, Toshi Matsufuji y Pierre Suqueyama.



Angélica Harada, "Princesita de Yungay", en el concierto "Del coliseo a la peña".



Presentación de libro *Más allá del haiku. Antología de autores nikkei latinoamericanos*.



Stands gastronómicos de la Feria Cultural Nikkei del Callao.



Artistas participantes y directivos en el concierto "Del coliseo a la peña", que rindió homenaje a Luis Abelardo Takakashi Núñez, Juan Makino Tori y Angélica Harada.



Público en el concierto de La Kincha en la Feria Cultural Nikkei.

Hubo una época en que a los héroes de Perú los conocíamos no en el colegio, sino por los billetes. Nos familiarizábamos con las imágenes de Grau o Bolognesi desde muy chicos y aunque no sabíamos exactamente qué los había encumbrado (ya lo aprenderíamos en clases), intuíamos que algo grande.

Las sucesivas crisis económicas pulverizaron esos billetes (y los que se lanzaron después) y otros peruanos sustituyeron a Grau y Bolognesi, pero lo que no ha cambiado es que para tener cabida allí no alcanza con haber sido bueno, ni siquiera notable. Extraordinario o nada.

Tilsa Tsuchiya, la mejor artista que ha tenido nuestro país según muchos



Humberto Sato.

Un repaso a las contribuciones de los nikkei a Perú

125 años de aportes

de sus colegas, pertenece a ese reducido grupo de peruanos ilustres cuya efigie ha llegado a los billetes.

El nombre de la pintora nisei nacida en Supe brilla más que cualquier otro cuando a 125 años del inicio de la inmigración japonesa al Perú se resaltan las contribuciones de los nikkei al país.

Fue un hito en la historia del arte en Perú gracias a creaciones como “Tristán e Isolda”, una obra que “evoca una sensación de dualidad: lo masculino y lo femenino, lo mítico y lo elemental, lo tangible y lo intangible, lo nikkei y lo europeo”, según la prestigiosa casa de subastas Sotheby’s.

En simultáneo, “proyecta una declaración armoniosa y unificada: es el resultado de un arte nacido en Perú, delicadamente refinado por el tiempo en París, y pintada en el apogeo

de la segunda ola del movimiento feminista global”.

Venancio Shinki, también oriundo de Barranca y de padre japonés y madre peruana como Tilsa, ocupa un sitio estelar en las artes plásticas nacionales con una obra que a partir de una mirada introspectiva que bucea en su pasado y su tierra natal, saca a la luz paisajes y seres que configuran su singular mundo.

BAILE Y ALEGRÍA

Si hablamos de música, Luis Abelardo Takahashi Núñez se



Angélica Harada.



APORTES ○

En la actualidad, el músico nikkei más destacado es el compositor, percusionista, productor y arreglista Tony Succar Tayrako, que le ha dado a Perú dos Premios Grammy Latino.

MAESTROS DE LAS LETRAS

José Watanabe y Augusto Higa. Sus nombres aparecen casi por generación espontánea. No hay que hurgar mucho para que ambos alcancen rápidamente la superficie cuando nos lanzamos en busca de las más grandes contribuciones nikkei a la literatura peruana.

Watanabe, autor de poemas como “El kimono” (“Mi padre y mi madre eran sombras / dispares / que ahora, muertas, acaso se encuentran / más. / Yo recuerdo: él le regaló un kimono / y ella lloró en silencio / porque una gracia así / no concordaba / con su amor tan austero”), desafía la criba del tiempo y crece con cada lectura de una obra independiente de corrientes o tendencias de su época y con ecos del haiku.

Mientras tanto, Higa representó el mundo popular limeño de la segunda mitad del siglo XX en sus primeros relatos y, tras su experiencia como dekasegi, sumó a su corpus al nisei de la posguerra, dividido por su condición de peruano hijos de japoneses marginado tanto en Perú como en Japón.

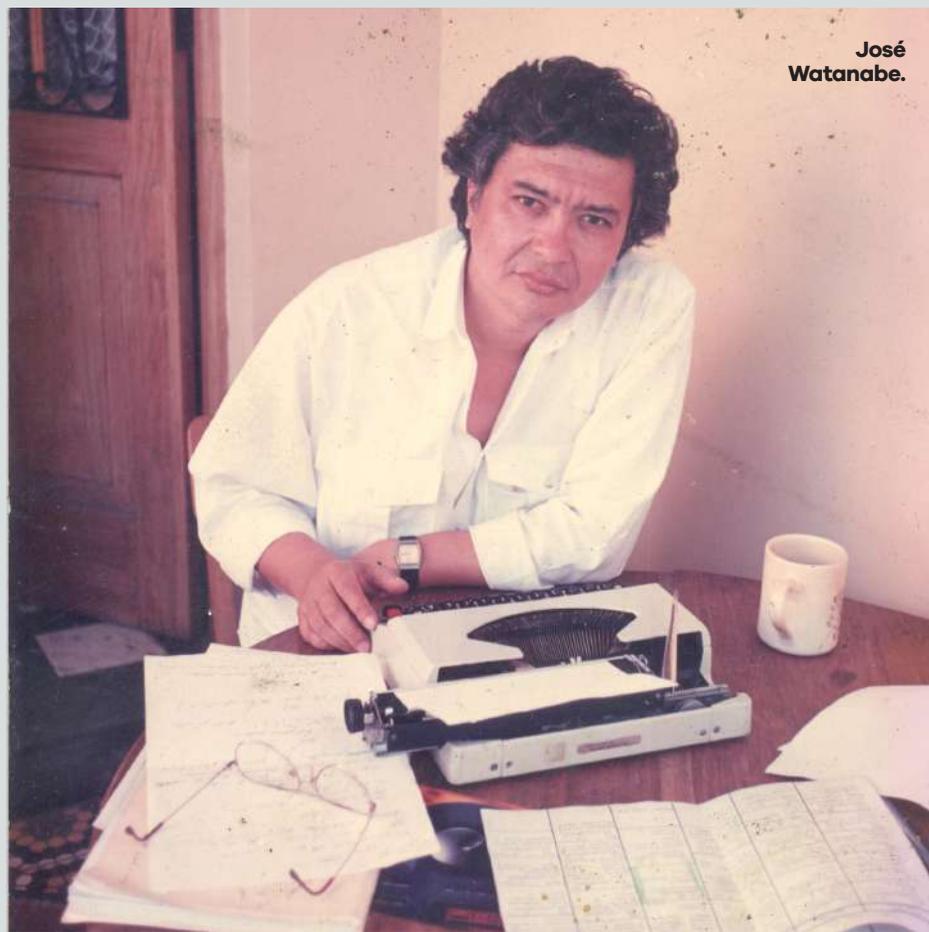
LOGROS DEPORTIVOS

Los Laureles Deportivos han valorado el aporte al país de nikkei como Olga Asato, cuatro veces campeona sudamericana con la selección de vóley o el billarista Humberto Sugumitsu, subcampeón mundial y cuatro veces campeón sudamericano.

Varias décadas después, la taekwondista en la modalidad de poomsae, Marcela Castillo Tokumori, conquistó un subcampeonato mundial para el Perú y recibió los laureles.

También ganó para el país una medalla de plata en un campeonato del mundo Akio Tamashiro, considerado como el mejor karateca de nuestra historia.

En el fútbol, el delantero Jorge



José
Watanabe.

lleva los mayores aplausos. ¿A cuántas personas habrá puesto a mover el cuerpo con su marinera “Sacachispas” (“La jarana va a empezar / al golpe de un buen cajón / salgan todos a bailar / y ajústense el pantalón”)? ¿Cuántos festejos habrá aportado el compositor ferreñafano a un país agobiado por problemas con su talento para regalar alegría?

Considerado como el mejor compositor de vals de su tiempo por Chabuca Granda, Luis Abelardo Takahashi Núñez enriqueció la historia musical de Perú, al igual que la Princesita de Yungay, sobrenombre con el que se hizo popular la cantante folclórica Angélica Harada, una leyenda de la música andina con más de 60 años de carrera artística.

○ APORTES

Hirano contribuyó con once goles a nuestra selección y es el tercer máximo goleador peruano en los más de 60 años de existencia de la Copa Libertadores.

CIENCIAS Y EMPRESA

En el campo de las ciencias descuella Julio Kuroiwa, el experto en sismos que se convirtió en la voz más autorizada de Perú sobre la materia y que fue incluido en una lista de 2.000 científicos destacados del siglo XX por el Centro Biográfico Internacional de Cambridge.

En nuestros días sobresale Marino Morikawa, el héroe del humedal, incansable luchador por la restauración de los espacios naturales en el país.

En el ámbito empresarial, el podio más alto lo ocupa Carlos Chiyoteru Hiraoka. Fundador de una reconocida cadena de tiendas de electrodomésticos que convirtió su apellido en sinónimo de calidad, también destacó en otros campos: fue alcalde de Huanata y uno de los principales dirigentes nikkei de la historia de la comunidad.

PARA TODO EL MUNDO

Si Tilsa despunta en el plano individual como la contribución más importante a Perú en estos 125 años, en el ámbito colectivo ese sitio lo ocupa la cocina nikkei.

En estos tiempos, nikkei, en términos gastronómicos, equivale a excelencia en el mundo. Su significado original como descendiente de japoneses ha sido eclipsado por su referencia a la variante de cocina peruana con mayor proyección internacional, de un alcance tan grande que ha trascendido el dominio de los chefs nikkei —e incluso de los peruanos en general— para ser patrimonio global.

Cabría hablar aquí, entonces, no solo de un aporte de la comunidad al Perú, sino al mundo.

La historia de la cocina nikkei es casi tan antigua como la de la inmigración japonesa al Perú. Humberto Sato, uno de sus máximos exponentes, solía destacar a los issei como sus grandes creadores.

Tilsa Tsuchiya.



Los inmigrantes, una vez independizados de sus trabajos en las haciendas, se hacían comerciantes en las ciudades, abriendo negocios como fondas o restaurantes en los que preparaban platos peruanos para sus clientes locales.

Empleaban técnicas japonesas para la elaboración de comida criolla o cubrían la ausencia de insumos de Japón con otros peruanos (o una combinación de estos) cuando, en ocasiones especiales, hacían platos japoneses.

Ellos contribuyeron a que se valorara el rico mar peruano como abastecedor de materia prima para la culinaria nacional y a que el cebiche se preparara al momento y se sirviera fresco.

La creatividad agudizada por la supervivencia impulsó una cocina que alcanzó una nueva dimensión en la década de 1950 gracias a Minoru Kunigami y su restaurante La Buena Muerte, donde expandió los paladares de sus comensales con inventos como el sándwich de tempura de pejerrey o el tamal de kamaboko.

Otra gran creación fue el pulpo al

Augusto Higa.



olivo, de Rosita Yimura, que desde su local en Callao hacía felices a sus visitantes con sus platos y la luz de su carisma.

Los Matsufuji marcaron una época con el restaurante Matsuei, que trajo a Perú a los japoneses Nobu Matsui-



Tony Succar.



Rosita Yimura.



Mitsuharu Tsumura.

sa, célebre chef y socio de Robert De Niro, y Toshiro Konishi, un personaje cuya popularidad rebasó el campo de la gastronomía.

Hoy, Mitsuharu Tsumura es el principal rostro de la cocina nikkei. Su restaurante Maido es el mejor de América Latina.

OBRAS Y SERVICIOS

La comunidad nikkei también ha contribuido al país con obras de gran envergadura que proporcionan servicios esenciales.

En el área de la salud, el Policlínico Peruano Japonés y la Clínica Centenario Peruano Japonesa atienden a miles de personas diariamente y han sabido ganarse un lugar como referentes gracias a su buena atención y sus equipos médicos de vanguardia.

El Centro Cultural Peruano Japonés y el Teatro Peruano Japonés son grandes espacios de promoción y difusión cultural y artística, mientras que en el plano deportivo tenemos a la Asociación Estadio La Unión, uno de los clubes más importantes del país cuya sigla, AELU, es una marca plenamente identificada con el Perú.



Julio Kuroiwa.

Qué significa ser nikkei en el Perú

Voces diversas

¿Qué es ser
nikkei para ti?

¿Cómo se
manifiesta
tu identidad
en tu historia?

La identidad nikkei y sus diversas manifestaciones han evolucionado a lo largo del tiempo. Con 125 años de historia y seis generaciones, la comunidad nikkei comprende una variedad inmensurable de costumbres, raíces, orígenes e historias. Cada uno de sus integrantes son testimonio vivo del sincretismo y diversidad que caracteriza a este grupo humano. Conozcamos, a través de sus propias voces, sus experiencias, perspectivas y la capacidad de adaptación que han surgido de esta historia de migración.

JORGE YAMAMOTO (90) Nisei

Yo viví en las épocas de la Segunda Guerra Mundial. Vi la persecución social, deportaron a mi tío y a amigos y familiares a campos de concentración en Estados Unidos.

Tenía un conflicto de identidad porque tenía doble nacionalidad: japonesa, porque me habían inscrito en el consulado; y peruana, porque también me habían inscrito en la municipalidad. Me sentía más japonés porque en mi casa se hablaba y comía japonés y mis compañeros eran hijos de japoneses.

Por la Segunda Guerra Mundial clausuraron mi colegio y me matricularon en uno fiscal donde era otra la realidad. Cuando terminó la guerra me volvieron a matricular en una escuela japonesa, pero ya todos los profesores eran peruanos. Desaprobé el curso de Literatura porque tenía muchos errores.

Ahora me siento más peruano que japonés. Mi respeto a todos los pioneros que nos precedieron.

Fotos: Jaime Takuma





**YUMI
INAMINE (22)**
Yonsei

Yo vivo mi identidad todos los días. En mi casa mi mamá cocina mucha comida nikkei. Además, ambas partes de mi familia mantienen el butsudán, tradición sobre la que sé bastante, en la que creo y a la que tengo mucho respeto. También la vivo a través del vocabulario (en japonés) que manejamos.

Desde muy chiquita, mis papás siempre me han inculcado la cultura en cuanto a la danza y la música. He practicado Eisa en Matsuri Daiko, he participado en el concurso de canto de Interclubes en la AELU, y he escuchado bastante música japonesa. No sé hablar japonés, pero al escucharlo a través de la música se me hace natural.

Cuando escucho música de Okina

nawa, que es de donde vinieron mis bisabuelos, me da una nostalgia rara, porque yo nunca he estado en Japón, pero lo que me han contado sobre su viaje y su manera de emprender en el Perú me hace sentir gratitud y que pertenezco a un lugar.

Asimismo, soy diseñadora gráfica y también ilustradora, y naturalmente me siento atraída hacia la estética y el arte japonés en mi trabajo.

Algo bonito de los nikkei es que todos nos apoyamos entre todos, así no nos conocamos. Por ejemplo, yo he estado en un colegio que no es nikkei, pero por alguna razón, mis mejores amigas son nikkei. Creo que la sangre te llama, te sientes como en comunidad.

**SHIZUKO
YAMAKAWA (96)**
Nisei

Para mí ser nikkei es peruanidad. Tengo costumbres japonesas pero también peruanas. Yo vivía en Huaral, en la hacienda Jecuan, el gerente era japonés, el señor Nagawa.

A todos los vecinos nos recogían y mi mamá me hacía lonchera, con arroz y saltadito de verduras, que sacaban de la chacra. Íbamos al colegio Inka Gakuen, donde estudié hasta sexto y medio, hasta que llegó la guerra mundial y prohibieron que estudiemos japonés, y el colegio lo quitaron.

Vine a Lima a los 17 o 18 años, y conocí a mi esposo. Primero estuvo en una fábrica de sillao. Después nos casamos, nos vinimos a Chacaritas, Callao, y ahí tuvo una fábrica de agua gaseosa durante 6 años. Después compró una fábrica de al-

cohol y después hizo una fábrica de harina de pescado.

Recuerdo que a mi casa vino el príncipe Akihito a visitar. El señor (Yoshitaro) Amano era bien amigo de mi esposo, y conocía a los príncipes, entonces escogieron mi casa para que la visiten.

Agradezco a toda la comunidad por estos 125 años, felizmente estoy viva con 96 años aunque no pensaba. Espero que todos lleguen a mi edad alegres y contentos.



**SHIZUKO
YAMAKAWA:**

“Para mí ser nikkei es peruanidad”.

**SEIJI
ASATO (84)**
Nisei

Dicen que nosotros escogemos a nuestros padres, escogemos dónde queremos nacer, porque nos envían de arriba donde nos van a necesitar. En mi casa mis padres me han necesitado hasta el último momento, yo he estado al lado de ellos y de todas mis hermanas, y yo quedé al último. Gracias a Dios que nací en este país, porque mis padres vinieron desde tan lejos, desde Okinawa, y por algún motivo tuve que nacer acá.

Yo me formé como músico profesional, egresado del Conservatorio Nacional de Música, y hasta ahora sigo ejerciendo la docencia. Muchos de los que han pasado por mis clases ahora son maestros, profesionales de gran talento y algunos están triunfando fuera del país. Porque Perú tiene talento de exportación, aparte de la comida. La comida está bien para alimentar el cuerpo, pero la música alimenta el alma. Esa ha sido mi misión como docente.

En la comunidad nikkei han dado cabida a mis obras y cuando he dirigido coros he sentido la acogida. Para cualquier cosa, siempre estoy dispuesto a compartir y colaborar con lo que yo sé. Ese es mi mensaje para los jóvenes: todos tenemos nuestros dones y talentos y eso es lo que hay que cultivar, florecer y compartir. Nadie puede dar algo que no tiene.



**HISAE
NAKASONE (12)**
Yonsei

Ser nikkei se siente muy bonito porque sé que tengo familia del otro lado del mundo, que tienen diferente cultura, y que puedo conocer al menos un poco más sobre esta.

Vivo mi cultura en el día a día, cuando le exijo a mi mamá que me traiga comida, como tonkatsu o sushi, porque sin eso no puedo vivir. Y a veces también leo libros o escucho música japonesa, porque me gusta el idioma, suena bonito. Hace unos años estuve estudiando japonés tres años seguidos y en las vacaciones participo en los cursos del Centro Cultural Peruano Japonés.

El año pasado falleció mi abaa, a quien venía a visitar en Jinnai durante mis vacaciones. Ahora le prendo osenko y le llevo algunas comiditas que le gustaban y la saludo.



Yo he tenido a mi bisabuela viva y he podido hablar con ella y me ha contado algunas cosas, pero si estuviera viva me gustaría saber más sobre su cultura. Quiero interesarme más en la comunidad nikkei para saber más de la cultura y sus comidas.

**ROGER HIYANE
YZENA (47)**
Sansei

Para mí, ser nikkei es agradecer y reconocer la historia de mis antepasados que llegaron a Perú desde Japón. Vinieron con ilusiones y expectativas, trajeron sus experiencias, su manera de encarar la vida en un lugar que recién conocían. Esos aprendizajes son nuestra herencia, se vuelven parte de nosotros y los transmitimos a las siguientes generaciones. Con nuestras acciones honramos y valoramos nuestro presente nikkei.

En estas fechas recordamos a nuestros antepasados para siempre tenerlos presentes. Ahora estamos disfrutando de lo que hicieron antes nuestros abuelos, y tenemos que reflexionar sobre lo que dejaremos nosotros para los que vienen. Esa reflexión es la que me genera cumplir 125 años de inmigración japonesa al Perú.



De la isla llegaron en barco jóvenes japoneses en busca de un mejor horizonte. Sin familia y cargando solo recuerdos, el futuro era incierto.

Por necesidad y nuevas propuestas laborales, muchos de estos pioneros partieron de Lima, Cerro Azul, Chancay y Tarma buscando trabajar la tierra o tener sus propios negocios y así llegaron a la selva central. Sus descendientes cuentan que aquellos inmigrantes pasaron las alturas de Ticlio y fueron testigos del sutil cambio del paisaje serrano hacia la magia del bosque donde chocan las nubes, abundan los cítricos, el café, y huele a tierra mojada.

Según el historiador Neil Macedo, a Chanchamayo los japoneses llegaron en tres momentos: entre 1912 y 1913, a la hacienda Naranjal; en 1923, hacia la zona de Perené; y en 1930, a las cercanías del río Puñizas. Compañías de la época, como Morioka Shokai, la Peruvian Agricultural and Forestry Company y Perú Takushoku Kumiai, buscaban trabajadores y facilitaron su llegada.

Entre los inmigrantes estaban Tsutomu Onari, Manuel Kuriyama y Tsunehachi Inoue. Sus descendientes siguen transmitiendo su apellido a nuevas generaciones de nikkei chanchamaínos que viven actualmente en La Merced y San Ramón.

SALUDOS Y RESPETO

En la casa de los Onari, a la altura del Puente Kimiri, se pueden encontrar hasta cuatro generaciones de descendientes de japoneses. Margarita Onari Morales (82 años) es la hija mayor de Tsutomu Onari y de la huancaína Teodora Morales. Su padre llegó en 1923 a Lima desde Hiroshima para trabajar con su primo hermano Alberto, un próspero comerciante de San Ramón. Tenía telas, licores, abarrotos y necesitaba a alguien de

Historia de los japoneses y sus descendientes en la provincia juninense

Familias nikkei en Chanchamayo

[Texto: Patricia Gonzales]

Fotos: Vickys Roas



confianza. “Así llegó mi papá, se encargó de la nueva tienda en La Merced. Ahí conoció a mi mamá y se enamoró de ella porque era una mujer trabajadora y emprendedora, eso nos decía”, recuerda

doña Margarita.

Tras casarse, su padre emprendió su propio camino y se trasladaron a la zona de Huatziroki para dedicarse a la agricultura. Ya con sus 5 hijos y uno más por venir, partie-



Miembros de la Asociación Nikkei Chanchamayo. Su presidenta es Naomi Inoue y la secretaria es Djana Ypenza.

ron a Tingo María; sin embargo, debido al trajín del viaje su madre embarazada fallece y Margarita es enviada a Lima con un familiar. Recuerda esa separación de su padre y hermanos con mucha tristeza, pero decidió regresar a Chanchamayo seis años después y no se volvió a ir de esta tierra.

Nos dice que el gesto de saludar era sumamente importante para su padre: “Los hijos tenían que ser respetuosos. Nos enseñó a contar en japonés y cocinaba algunos platos tradicionales. Le gustaba el sukiyaki: ‘Esta es mi comida’, le decía a mi mamá”. Margarita nos comenta con pena que no conoce Japón, pero varios de sus hijos fueron a trabajar allá. En su casa de Puente Kimiri guardan las fotos antiguas del abuelo Tsutomu, su koseki, un guerrero japonés y otros recuerdos que mantienen vivo ese vínculo con sus raíces niponas.

TIERRAS DE CAFÉ

Otra es la historia de Nerita Kuriyama (87 años), hija de Manuel Kuriyama, quien llegó de la prefectura de Fukuoka a Lima, a los 22 años, con un contrato para trabajar en una chacra de Chancay, pero él era negociante. Quiso viajar a Tarma, pero al pasar por Lima le ro-



Cuatro generaciones de Onari. Al extremo izquierdo: Djana Ypenza, secretaria de la Asociación Nikkei Chanchamayo.

NERITA KURIYAMA:

“En esa época los japoneses no podían tener negocios por el problema de la guerra.

Mi papá tuvo una peluquería, era la única en La Merced, y una bodega a la que le tuvo que cambiar el nombre y le puso el nombre de mi mamá, que era peruana”.

baron todo lo que tenía. Solo y sin hablar el idioma estaba asustado y totalmente perdido hasta que la suerte lo ayudó. Se encontró con un compañero del colegio de Japón de apellido Hashimoto que le brindó su apoyo. “Dios existe, no importa cuál dios, pero uno de ellos me ayudó”, solía decir. Finalmente, el señor Kuriyama se asentó en La Merced.

“En esa época los japoneses no podían tener negocios por el problema de la guerra. Mi papá tuvo una peluquería, era la única en La Merced, y una bodega a la que le tuvo que cambiar el nombre y le puso el nombre de mi mamá, que era peruana”, afirma Nerita Kuri-

yama, una de los 9 hijos de don Manuel. Ella describe a su papá como un hombre amiguelero y sociable que aprendió el español muy bien.

Recibía en casa a los inmigrantes que llegaban a trabajar a las tierras de Puñizas, donde el gobierno les dio varias hectáreas para sembrar café: “Era como un mediador. Como sabía español, podía orientar a los recién llegados y llevarlos hasta Puñizas”, dice Nerita. “Muchos sembraron café, aunque antes no tenían buen precio. De la noche a la mañana el precio se dobló y los que tenían chacras se compraron carros, se ubicaron mejor y enviaban a sus hijos a educarse a Lima”, sostiene sobre aquella época.

Una vez casada Nerita se fue a Bermúdez, en San Ramón, para dedicarse al cultivo de caucho. Actualmente, la familia Kuriyama es una de las más prósperas y reconocidas en Chanchamayo.

UNIÓN FAMILIAR

En casa de los Inoue siempre se resaltaron los valores. Así lo inculcaron las generaciones anteriores que aprendieron de Tsunehachi Inoue la importancia del trabajo y el respeto. Tsunehachi llegó a Cañete en 1906 para trabajar en la hacienda Naranjal. “Después de casarse con mi abuelita, tuvo 6 hijos y les enseñó sobre agricultura. Tenía sus chacras como un espejo donde plantaba café, arroz y otras cosas. También tenía caballos”, nos comenta una de sus nietas, Noemi Inoue Rojo (72 años). Noemi es hermana de Geranda Inoue Rojo (76 años) y prima de Glay Ynouye Landa, cuyo apellido japonés escribieron mal, como solía pasar en los antiguos registros.

Ellas son hijas de los hermanos Fernando y Luis Orlando, respectivamente. Para ellas, la unión familiar es lo más importante. “Quisiéramos que toda la familia vaya a Japón y conozca los ideales del trabajo”, dice Geranda. Glay rescata los adelantos tecnológicos de la cultura japonesa y su formación en



Nerita Kuriyama tiene 87 años y es conversadora como su papá. Vive en el fundo Francia.

valores desde pequeños: “Les enseñan el trabajo honesto, la puntualidad y la perseverancia, valores que en Perú todavía nos faltan. Qué mejor que nuestros descendientes aprendan de esa cultura y lo transmitan a la sociedad”.

Muchos de los Inoue tienen negocios en Chanchamayo y hasta han postulado a cargos públicos.

Por supuesto, son muchos más los inmigrantes japoneses que llegaron a los distritos de Chanchamayo, como los Guibo, Oki, Shimokawa, Naganoma y más. La presencia japonesa en la selva central destaca por sus negocios, el trabajo en la agricultura y sus aportes en el ámbito político, educativo y turístico en la región.

Ahora, con la Asociación Nikkei Chanchamayo –creada en noviembre de 2023 a partir de un desfile organizado por la Municipalidad de Chanchamayo–, se busca recuperar esas raíces niponas y transmitir las a las nuevas generaciones nikkei para que crezcan cobijadas bajo esa identidad. Actualmente, son 50 miembros con muchas ganas de crecer y de que se sumen más familias nikkei de Chanchamayo.

Foto: archivo familia Inoue



Fernando Inoue Parra, hijo de Tsunehachi Inoue, quien llegó a Cañete en 1906.

“Diversidad” y “riqueza” son palabras que usa a menudo Karen Oba Segama, comunicadora y gestora social. Funcionan como antídotos contra la discriminación, a la que ella, desde el Ministerio de Cultura, busca cerrarle el paso, porfiando para que no se expanda en nuestro cuerpo social.

Trae la diversidad de cuna. Su madre es originaria de La Oroya y su padre de Huaral. Se conocieron en Lima y se asentaron en Huancayo, donde ella nació. Sus abuelos eran inmigrantes de la prefectura de Yamagata.

¿Y la riqueza? Está, por ejemplo, en sus raíces wankas, que Karen proclama con entusiasmo. “A mí me llena de mucho orgullo hablar de Huancayo”, dice. El sentido de pertenencia que genera ser de allí es poderoso (hoy, por trabajo, reside en Lima).

“La cultura wanka es muy alegre, muy festiva, su música es realmente apasionante”, añade.

“Justo el domingo escuchaba que alguien caminaba tocando su saxofón por San Borja, y yo salí y dije ‘¿quién es ese huancaíno que está tocando huayno?’, porque tocaba algo del Picaflor de los Andes”, dice, risueña, aún atrapada en un recuerdo que parece hacerla flotar.

“El huaylas es majestuoso y tú dices ‘guau’. Es la danza de carnaval más armoniosa, más alegre, más sincronizada”, redondea.

RECONEXIÓN DESDE MÉXICO

Karen creció en estrecho contacto con la comunidad nikkei de Huancayo. Uno de sus recuerdos de infancia son las películas de cine japonés que iba a ver con su familia. Otro, la comida.

“Yo recuerdo mucho que mi mamá hacía sashimi. Yo le decía: ‘Mamá, ¿por qué no haces eso muy seguido?’ Y mamá decía: ‘No, es que eso es para ocasiones especiales’”.

Más adelante, sin embargo, la relación de la familia con la comunidad perdió vigor debido a que su madre

Karen Oba, la diversidad como estandarte

Una nikkei wanka contra la discriminación

[Texto: Enrique Higa]

decidió apartarse un poco de los nikkei.

¿La razón? El padre de Karen murió cuando ella tenía solo cuatro años, y para su mamá hacer vida comunitaria entrañaba resucitar recuerdos asociados con él y —como efecto colateral— ahondar el dolor por su pérdida.

El contacto menguó, pero no se perdió.

“Yo no era muy consciente de esta fusión tan interesante que era ser mitad wanka y la otra mitad de raíces japonesas”, dice. Lo entendió mejor en la adultez.

A Karen le atraía todo lo relacionado con lo japonés, pero los estudios o el trabajo la conducían por otros

caminos, hasta que el nacimiento de su hijo en México, donde cursaba una maestría, la acercó nuevamente a sus raíces.

Decidió ponerle un nombre japonés, Kazuo, “hombre de paz”, en honor a su papá, físicamente ausente, pero siempre presente a través de los recuerdos y relatos de su mamá, e incluso en la transmisión de hábitos. Karen heredó de su padre el gusto por la lectura.

El nombre de su hijo fue el punto de partida de un viaje que la llevó a querer conocer mejor la historia de su padre y, por extensión, de la comunidad nikkei.

Ya de retorno en el país, visitó el Museo de la Inmigración Japonesa

Karen es actualmente directora de Programa Sectorial III de la Dirección de Diversidad Cultural y Eliminación de la Discriminación Racial en el Ministerio de Cultura.

PERSONAJE ○

Foto: Jaime Takuma

KAREN OBA

“Creo que mi identidad es única y eso me hace sentir muy bien”, dice Karen. En ella cohabitan un “lado muy festivo”, el wanka, y otro “mucho más sereno, que es el lado de las raíces japonesas, más dado al ensimismamiento, al autoconocimiento”.

al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka” para averiguar más sobre los issei y sus descendientes. Durante un festival de gastronomía japonesa coincidió con la esposa del periodista Alfredo Kato, Teresa, y su hija, Sofía, con quienes tiene una relación de parentesco y que la ayudaron a reconectarse con su vertiente japonesa.

DUALIDAD Y EQUILIBRIO

“Creo que mi identidad es única y eso me hace sentir muy bien”, dice Karen. En ella cohabitan un “lado muy festivo”, el wanka, y otro “mucho más sereno, que es el lado de las raíces japonesas, más dado al ensimismamiento, al autoconocimiento”, reflexiona.

“Es una dualidad muy bonita, muy interesante, porque te permite mantener un estado de equilibrio en la vida”, comenta. “La vida es muy efímera, es como el vuelo de una mariposa, como lo diría Augusto Higa en su novela (*Japón no da dos oportunidades*)”.

“Yo estoy convencida de que la serenidad es una forma de felicidad. Pero cuando se trata de disfrutar y celebrar algo, sale ese espíritu wanka”, sonríe.

La serenidad no se manifiesta solo en su discurso. También se expresa en su hablar suave y sosegado, como si amansara las palabras antes de pronunciarlas para que suenen más amables.

HUMANIZAR LA TIERRA

Karen Oba ha dedicado gran parte de su vida a la gestión cultural. Es una vocación temprana.

“En la adolescencia uno tiene ganas de escapar a veces de determinados ambientes, porque pueden resultar muy bulliciosos. Y para mí, la literatura, el cine, la música, fueron como un refugio. Yo sentía que eran el refugio perfecto ante una situación tan caótica como la que se vivía en los ochenta, noventa”, recuerda.

Dos libros de autores nikkei la han marcado en distintas etapas de su vida. El primero, *Japón no da dos oportunidades*. Gracias a la novela de Augusto Higa descubrió un Japón donde la vida no es un cuento de hadas. “Me hizo aterrizar un poco”, dice sobre una obra que leyó cuando estaba desesperada por emigrar al país de sus abuelos.

Recuerda en particular el “hermoso” desenlace del libro (el mencionado vuelo de la mariposa) y la soledad de su protagonista, que la remite a la película *Perdidos en Tokio*, de Sofia Coppola, donde sus personajes se sienten muy solos a pesar de estar rodeados de muchas personas.

“Tú puedes sentirte muy sola porque no necesariamente la gente puede entender tu mundo interior. Y era lo que sentía que pasaba con Augusto en esa novela”, dice.

La segunda obra es *Crónicas de mujeres nikkei*, de Doris Moromitsato, perfiles que —sostiene Karen— “se ajustan no solo a lo japonés, sino a la feminidad en general. En muchas de esas historias me he reflejado yo, ya sea como adulta o como niña”.

Si hablamos de cine, Hayao Miyazaki está en su Olimpo. Con su hijo Kazuo ha visto todas sus películas, donde hay “una riqueza que conecta con lo niño y con lo adulto, con lo ancestral y con lo moderno. Es muy completa la mirada de este señor”.

En música, destaca a Ryuichi Sakamoto, “muy vanguardista”.

Valga el preámbulo biográfico para que Karen nos explique cómo es ser gestora cultural en nuestro país: “Es-



Presentación del libro *Crónicas de mujeres nikkei* en la Feria del Libro de Huancayo 2019.

timulante, porque nuestro país es realmente muy rico, tanto por la cultura ancestral como por lo que puede haber recibido de comunidades extranjeras. Hay muchos motivos para celebrar en el Perú”.

También hay mucho por visibilizar en el país, por mostrar a la gente, para que lo conozca y aprecie, para fortalecer la identidad colectiva, dice. Es una tarea ardua en un mundo donde se impone una cultura que parece aspirar a homogeneizarlo todo y licuar las diferencias.

Un gran obstáculo, sin duda, pero también un aliciente para “desplegar la creatividad”, dice Karen, para quien mientras más valoremos nuestra diversidad cultural, mucho más fuertes seremos como país.

Batirse por la diversidad significa también luchar contra la segregación por el color de piel o la manera de hablar, entre otras razones, y es lo que ella hace como directora de Programa Sectorial III de la Dirección de Diversidad Cultural y Eliminación de la Discriminación Racial en el Ministerio de Cultura.

“Creo que es importante que en esta valoración de la diversidad aprendamos a reconocernos distintos, pero al mismo tiempo iguales, con el mismo respeto, con el mismo valor”, anota.



Karen ha dedicado gran parte de su vida a la gestión cultural.

Perú, dice, es un país pluricultural, que reconoce sus diversos acervos culturales, su variada herencia, pero que aún no consigue “establecer una relación de retroalimentación o de sinergia, incorporar lo mejor de esas culturas en nuestra cotidianidad”.

Cuando un país lo logra alcanza la interculturalidad y “se hace mucho más grande, más sinérgico, más potente”. Perú tiene con qué serlo y un buen ejemplo de ello es la gastronomía.

Karen, a la izquierda,
junto a sus papás y sus
hermanas



El primero empezando por la
derecha es el padre de Karen,
originario de Huaral.



Como parte de su trabajo, Karen participó en la organización
de la Feria Internacional del Libro de Huancayo.

La bandera que inspira

La cultura japonesa se distingue por “una sencillez que alberga muchísima sofisticación, muchísima funcionalidad, muchísima elegancia”, dice Karen.

“Cuando yo pienso en los 125 años (de la inmigración japonesa al Perú), pienso en la bandera japonesa. Y digo ‘qué poderoso puede ser este símbolo’, que te transmite disciplina, mucha pasión, amor por la naturaleza; te transmite paz y mucha solidaridad, amor por el trabajo. Yo creo que esos son los valores que le ha aportado la cultura japonesa a nuestro país. Los peruanos somos festivos, alegres, trabajadores, resilientes, creativos, y la cultura japonesa le ha venido a dar ese lado más sereno a nuestra cultura”.

Justamente es lo que persigue el Ministerio de Cultura con iniciativas como Perú sin racismo, que recorre el país para fomentar el diálogo intercultural, así como exponer y valorar los productos artesanales de nuestras comunidades.

“Diálogo”, otra de sus palabras favoritas.

En su primera acepción, la RAE la define como “plática entre dos o más personas, que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos”, y en la tercera como “discusión o trato en busca de avenencia”.

En cualquiera de sus significados, apunta a la concordia, al intercambio respetuoso con el otro, algo que echamos mucho de menos.

“Falta promover espacios de diálogo, donde aprendamos a escucharnos, a hablar menos y escuchar más”, dice. Desconectados o polarizados por los dispositivos electrónicos o las redes, aboga por “volver a humanizar la Tierra, como alguien decía, recuperar la comunicación real en la que yo puedo mirarte a los ojos, puedo expresarte mis emociones, sentir que otro humano me está escuchando”.



**Raúl Vildoso, Natsumi Puican
y Pablo Teruya, nikkei con talento**

La voz de los niños

[Texto: Mya Sánchez]

Kaikan conversó con tres niños destacados de la comunidad nikkei para conocer cómo se manifiesta en ellos su cultura e identidad.

UNO CON EL MAR

Raúl Vildoso Yamamoto no tenía ni 2 años cuando su papá lo montaba en su espalda y lo llevaba a pasear por el mar remando en una tabla de surf. Incluso su nombre japonés, Yasumasa, se lo dieron en honor a la cruz de Chorrillos que ilumina la bahía donde creció. “Significa serena luz, mi papá me lo puso. Para mí es ser la luz de mi familia”, explica.

Todo estaba a favor para que Raúl sea quien es hoy. El “samurái”, como algunos le dicen, ha sumado casi tantos títulos como años tiene. Entre campeonatos distritales y nacionales se ha hecho un nombre no solo en el surf, sino también en el skate.

Sin embargo, cuando se le pregunta por su sueño más grande respecto al deporte, no piensa en un resultado. “Solo quiero ser la mejor versión de mí mismo”, dice.

El yonsei de 11 años es de espíritu fuerte. Podría atribuírsele a la orga-

nización, disciplina y coraje que dice haber heredado de sus ancestros japoneses, o a la frialdad que comparte con el mar. “Mi fortaleza es mi mente fría. No siento nada cuando estoy compitiendo. Eso es gracias a mi mamá que es cirujana y tiene que estar con las agujetas”, cuenta, recordando las veces que ha cosido sus heridas.

Eso lo ha llevado, por ejemplo, a competir incluso cuando parecía no poder. “Me hice un esguince de segundo grado antes del Campeonato Nacional de Skate, pero me volví a levantar. Me puse hierbas y competí”, recuerda. La historia terminó con un final feliz: ganó el primer lugar.

Sin embargo, Raúl no se duerme en sus laureles. Ya sea en época de colegio o en temporada de vacaciones, mantiene un ritmo de entrenamiento constante y comprometido, en el que alterna el skate, el surf y el

DATOS

- Nombre: Raúl Vildoso Yamamoto
- Edad: 11 años
- Generación: Yonsei
- Prefectura de ancestros: Hiroshima
- Logros más destacados:
 - Campeón nacional de Skate 2023
 - Subcampeón nacional de Tabla 2022
- Redes sociales:
 - 📷: @raulvildoso

Cortesía: Luis Miranda



Raúl (11) representa su sincretismo cultural con un daruma que en la parte superior tiene un asa estribo, creación que lleva como casco.

Foto: archivo personal familia Vildoso Yamamoto



Hace algunos años, Raúl coincidió en Cerro Azul con la ceremonia conmemorativa por el Día de la Amistad Peruano Japonesa.

gimnasio. En total, entrena unas 25 horas semanales cuando está en clase y unas 45 durante las vacaciones.

Su ahínco cobra sentido cuando se conocen las historias que lo inspiran. Cuenta con admiración la de su bisabuelo, Tomomi Seto: “Lo trajeron desde Japón a trabajar, pero llegó a la hacienda San Agustín en Cañete, donde no le pagaban. Él vio que toda la gente se moría y dijo ‘yo no me voy a morir acá, tengo que vivir para construir mi familia’. Entonces un día llenó muchas botellas de agua y se puso los zapatos al revés (para que sus huellas confundan a quien lo buscara). Descansaba de día y caminaba de noche. Así es que llegó a Lima y por eso estoy acá”, relata con orgullo.

Pero no son solo historias heroicas las que lo conectan con su herencia nikkei. Además de las cotidianas, como comer con ohashi, decir “tadama” cuando llega a su casa u “oyasumi” antes de irse a dormir, Raúl tiene una relación muy cercana con su abuela, con quien vivió quizá uno de los primeros momentos en el que tomó conciencia sobre las culturas que convergen en él.

“Estaba en el Club Regatas con mi obaachan y me fui corriendo a la cancha de fútbol. Cuando llegué no la vi

y me desesperé pensando que estaba perdida. Fui a la sala donde hay un megáfono y ubican a las personas perdidas y me preguntaron cuál era el nombre de mi abuela, a lo que respondí ‘obaachan’. Dijeron (por el megáfono) ‘iobaachan, acercarse a este lugar!’ y después me di cuenta de que su nombre real es Susana”, cuenta riendo.

Raúl da sentido a su identidad desde sus pasiones. Como otros skaters, ha creado su propio sticker de presentación para intercambiar y dejar constancia de su presencia en las diversas ciudades que ha visitado. Aparte de incluir la frase “if you fall, you get up” (si te caes, te levantas), en su adhesivo se ve un dibujo de un daruma que en la parte superior tiene un asa estribo, hecho por él. Así representa su sincretismo cultural.

A través del respeto por sus antepasados y la dedicación con la que ejerce sus pasiones, Raúl honra la historia que lo precede. En una de sus tantas visitas al muelle de Cerro Azul, mientras observaba el monumento a la memoria de los primeros inmigrantes frente al mar, expresó un pensamiento que lo resume bien: “Una mitad de mí vino de Japón, y la otra mitad la estaba esperando”.

TRADICIÓN NORTEÑA

Kenishi Domen llegó al Callao a bordo del barco Anyo Maru en 1919. Su primer trabajo fue en la hacienda Roma, en La Libertad. Tras regresar a Japón para casarse, él y su esposa volvieron al Perú en 1929 para establecer un negocio. Escogieron como residencia Motupe, en Lambayeque.

Tres generaciones después, Natsumi, su tataranieta, hace justicia a su bagaje cultural bailando marinera desde Chiclayo. Cuando a los 6 años su mamá le recordó su antigua pasión por el baile típico de la costa, supo que quería volver a empezar.

Desde entonces, ella y su pareja de baile, que es también su compañero de escuela, salen temprano de clases para poder ensayar. A sus 9 años, Natsumi ha conocido ya lo que es bailar con los pies vendados para no dejar de prepararse para una competencia. Pese a eso, disfruta “los maquillajes, las vestimentas y los peinados” de la marinera, afirma.

Su padre, Akira Puican Domen, es quien se ha encargado de transmitirle la cultura nikkei. En su casa, se usa el idioma japonés para referirse a algunas cosas. Eso incluso le ha cos-

DATOS

- Nombre: Natsumi Rafaela Puican Noriega
- Edad: 9 años
- Generación: Yonsei
- Prefectura de ancestros: Hiroshima
- Logro más destacado:
 - Segunda finalista del mundial del 64. ° Concurso Nacional y 14. ° Mundial de Marinera
- Redes sociales:
 - f : Natsumi Rafaela Marinera



Natsumi (9) se dedica a la marinera desde los 6 años.

tado malinterpretaciones.

“Un día fui a la casa de una amiga y le pedí que me pase mis suripa, y me dijo ‘¿qué es eso?’ y no sabía, entonces mi mamá me explicó que eso era japonés. Hay cosas que llamo de cierta forma sin saber que es japonés”, explica.

De hecho, cuenta que preferiría ahorrarse el esfuerzo que le demanda traducir algunas palabras en su cabeza cuando no está hablando con su padre, su madre, quien “también habla un poco de japonés, aunque menos”, o sus hermanos mayores, Kaori y Yasuo.

Además del idioma, Natsumi rescata valores como el honor, el respeto, el orden y la limpieza que ha heredado de sus ancestros. Y tiene una relación especial con la comida, en particular con el sushi. “Desde

muy pequeña comía platos japoneses en casa de mis abuelos y ahora veo que hay bastantes restaurantes que venden comida japonesa en Chiclayo”, señala con alegría.

La bailarina, que con su esfuerzo y talento ha logrado ubicarse entre las mejores 25 parejas entre 183 de su categoría en el Mundial de Marinera, considera que su padre le ha transmitido la herencia japonesa con el ejemplo más que con las palabras. Sin embargo, reconoce que ambos viven su cultura de distinta manera.

Natsumi ha encontrado en la cultura popular japonesa una nueva forma de relacionarse con su identidad. “Me gustan los mangas y el anime porque me da gusto entender el japonés. Mi papá no escucha mucha música en japonés, pero a mí me

Foto: archivo personal familia Puican Noriega



Además de disfrutar de platillos japoneses donde sus abuelos, le gusta poder encontrar cada vez más opciones en su ciudad.

gusta escuchar los sonidos de los finales de los animes, porque son bien bonitos”.

Con orgullo, cuenta que se siente nikkei “en el momento en que se maquilla, se viste, y cuando hace casi todo”, sobre todo cuando siente sus ojos achicarse como en ningún otro momento mientras sonríe bailando. “Me gusta mucho la cultura japonesa y desearía que mis hijos tuvieran la misma experiencia que yo de niña”, concluye.

LUCES, CÁMARA, ACCIÓN

Son más de 20 mil personas las que ya han visto alguna vez el tierno rostro de Pablo Teruya u oído sus sensatos discursos en Instagram y TikTok. Pablito, como es popularmente conocido, ha sentado un precedente dentro de la comunidad nikkei y en la escena peruana, pues a sus 10 años ya ha incluso protagonizado su primera telenovela.

Cuando dice que el secreto es la organización, hace que ser un niño actor parezca fácil. “En el colegio intento hacer todas las tareas para no tener nada que hacer en la casa. Además, las profesoras me quieren un montón”, cuenta orgulloso.

La disciplina de la que hace gala no es la excepción a la regla. Parece ser que Pablo tiene las cosas claras: “en mi colegio tengo examen a cada

rato, no puedo estar faltando”, dice con firmeza para explicar por qué solo acepta proyectos de actuación durante las vacaciones.

Y cuando actúa, también se dedica a ello con responsabilidad. Para la grabación de la telenovela peruana que protagonizó en verano de este año, *Luz de esperanza*, recuerda haberse levantado muy temprano y haber terminado a las 9 de la no-

● EN FOCO

che algunos días de rodaje. “Pero me gustaba aprender, ver cómo la novela avanzaba y siempre preguntarme el final”, rememora.

La dulzura y naturalidad que transmite cuando recita sus líneas deja entrever que su talento es innato. Como dice él, “actuar es como jugar”. Fue esa autenticidad la que lo motivó a crear contenido, esta vez sin interpretar ningún papel. “A mí me gusta mucho hablar, siempre me ha gustado comunicarme con la gente”, afirma.

Pablo no usa guiones ni pautas cuando graba videos sobre los beneficios de leer o sobre el cuidado de las mascotas. “Cuando me ‘pautean’ pienso ¿por qué no hago algo que se me va a ser más fácil y en mis propias palabras, con mis propias emociones?”.

Ya sea desde el activismo animalista o desde la creación de contenido



Foto: archivo familia Teruya Gusukuma

Pablo (10) junto a su obaachan, “Michan” Teruya.

positivo, Pablo sueña con cambiar el mundo a través de la empatía. “Me gusta enseñar a las demás personas y aconsejarles para que sean mejores seres humanos”. A ese objetivo apunta su vocación. “Sé que la actuación es una herramienta para el futuro. Creo que a mí me gustaría mucho ser un abogado o psicólogo”, reflexiona.

Por ahora, Pablo disfruta de todo lo que le ofrece el universo escénico. Además de actuar, baila, canta y hace presentaciones como parte de “Esperanza, la banda”, agrupación que formaron los niños de la serie que protagonizó. Presentándose en escenarios es que ha puesto rostro a sus miles de seguidores. “Me siento feliz de hacer esto porque he alegrado a muchos niños sin darme cuenta”.

El carisma es solo una parte de la ecuación. Si bien su sonrisa, sus esfuerzos por comunicar lo que desea y sus expresivos ojos son importantes, el fondo de su mensaje es lo que termina por evidenciar la sólida formación en valores que tiene.

Haber crecido nikkei en un entorno sumamente diverso hizo que abrazar sus orígenes sea una lección temprana. Durante la época de pandemia, algunos niños solían fastidiar a todos aquellos con ascen-

Pablo destaca en las redes sociales por su carisma y elocuencia al hablar.

DATOS

■ Nombre: Pablo Kenzo Teruya Gusukuma

■ Edad: 10 años

■ Generación: Yonsei

■ Prefectura de ancestros: Okinawa

■ Logros más destacados:

• Interpretar a Willy en la telenovela peruana *Luz de esperanza*

■ Redes sociales:

📷 📺 : @pablito.teruya

dencia asiática, haciendo alusión al origen del virus. Hoy Pablo tiene las herramientas para no solo contrarrestar el bullying, sino para corregir a quienes confunden la procedencia de sus antepasados.

“Ahora todos mis compañeros saben que yo soy nikkei. Yo estoy muy feliz de mis orígenes”, afirma. En su casa, se mantienen costumbres como el butsudán o la celebración del tanabata, y le emociona particularmente ver cómo le transmiten la cultura a sus primos y parientes menores que él.

Pablo ha sido educado para aprender lo mejor de las culturas con las que ha crecido. Mientras su obaachan le enseña el valor de la palabra y el respeto a los mayores, sus papás le recuerdan constantemente las difíciles circunstancias que vivieron sus antepasados cuando llegaron al Perú y que las personas no valen por lo que tienen, “sino por lo que son”, complementa él.

Cuando empezaba en el mundo de la actuación y las redes sociales, el pequeño actor se preguntaba por qué no había más niños nikkei haciendo lo mismo. “Entonces yo dije ‘voy a motivar a más nikkei a que quieran hacer un cambio, porque nosotros también podemos’”. Sabiéndose poseedor de tanto conocimiento y plataformas como tiene, su sueño es seguir inspirando.



Foto: Jaime Takuma

Shinichi Tokumori Nué, bailarín de hip hop

“Bailo para saber quién soy”

[Texto: Mya Sánchez]

Foto: Jaime Takuma

Cuando Shinichi entra a una habitación, nadie se resiste a verlo. La energía que desprende y su contagiosa sonrisa se suman a su presencia relajada y canchera. Sus cadenas, ropa oversize y gorras streetwear dificultan creer que los primeros escenarios que pisó fueron como parte del elenco de Perú Nikkei Ritmos y Colores.

El bailarín de 33 años es testimonio vivo del sincretismo en el que creció. Luego de que su padre viajara como dekasegi a Japón, su mamá, con él recién nacido, fue a su encuentro. Shinichi cumplió su primer año y los ocho siguientes en el país de sus ancestros, tiempo que describe como increíble.

Además de ser bailarín, Shinichi se desenvuelve como docente.

Su vida transcurría entre el colegio, la familia y los amigos. Vivía en un complejo residencial habitado por varios latinos, y rememora que había a quienes les impactaba su presencia.

Alguna vez le tocó vivir en carne propia el *ijime*, cuando un compañero de escuela le profirió un insulto xenofóbico. Como buena mamá latina, la suya lo acompañó hasta la casa del niño para enfrentarlo y lograr

que se disculpara.

“Pero no me chocó tanto, a mí no me fastidiaban mucho porque el japonés era mi idioma materno”, conjetura Shinichi, quien solía proteger y apoyar a sus compañeros latinos, a los que el colegio había agrupado en la sección “Amigos”.

Shinichi estaba preparado para eso. Su mamá había puesto las reglas claras en su casa: de la puerta hacia afuera, se hablaba japonés. Por otro lado, en su hogar, la peruanidad se mantenía viva a través del idioma y de las fiestas familiares, donde tuvo su primer contacto con el baile.

“Mi familia es muy criolla. Nos juntábamos y las celebraciones eran como si estuviera aquí. No me mandaban a dormir por ser muy pequeño, sino que me animaban a bailar. Música criolla, rock en español, Michael Jackson, de todo. La música y el baile siempre han estado muy presentes”, relata.

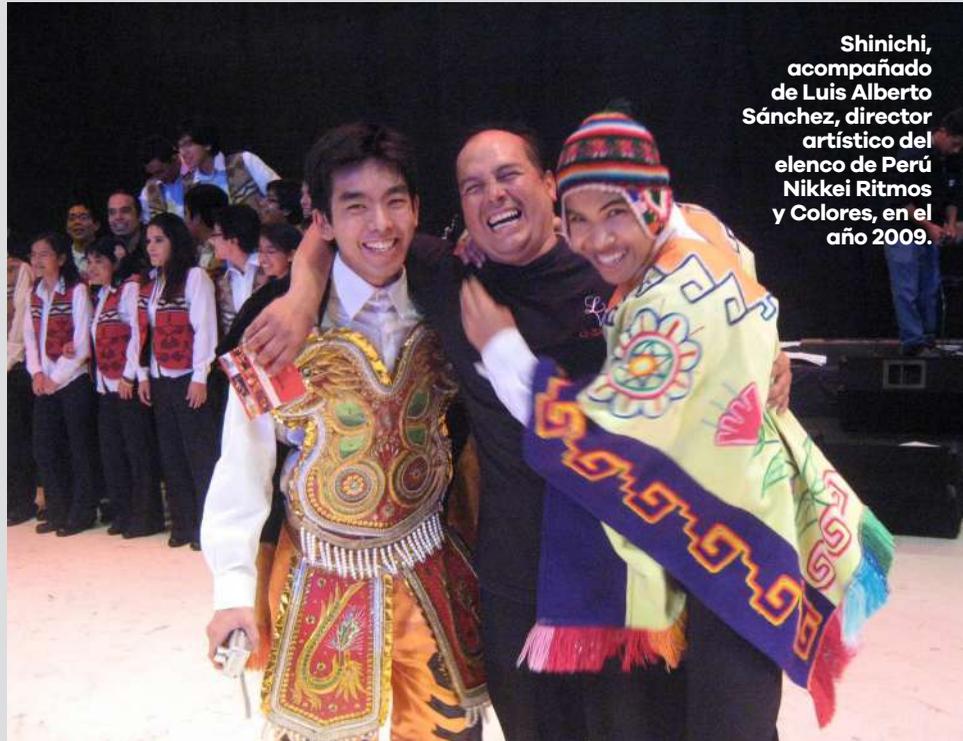
Pero Shinichi es también un hijo de su generación. A inicios de los 2000, sonaba en Japón el J-POP. Shinichi se aprendía las coreografías de bandas como Arashi o Morning Musume, y conoció también el hip-hop japonés.

A los 9 años le tocó volver a un país que no conocía. Del Perú, solo sabía lo que había visto por VHS. “Todo era superpeligroso, en las calles pasaban cosas”. Pero vendría por un mes, para conocer a la familia de su mamá, que tuvo su origen en Cañete.

El mes se fue extendiendo hasta convertirse en un año y medio, en el que solo se dedicaban a hacer turismo y conocer el Perú. Finalmente, Shinichi descubrió que había venido para quedarse. La suya fue una migración inadvertida.

EL RETORNO

El Perú al que volvió Shinichi era caótico y bullicioso. “Entrar a un mercado era otra realidad. Allí todo estaba ordenado, empaquetado, no se ve el proceso. Aquí había mucha bulla, gente vendiendo, regateando. Las frutas eran gigantes, era como ver dibujos animados”, recuerda.



Shinichi, acompañado de Luis Alberto Sánchez, director artístico del elenco de Perú Nikkei Ritmos y Colores, en el año 2009.

Su mamá había puesto las reglas claras en su casa: de la puerta hacia afuera, se hablaba japonés. Por otro lado, en su hogar, la peruanidad se mantenía viva a través del idioma y de las fiestas familiares.

Por decisión de sus padres, Shinichi entró al colegio La Victoria como estudiante independiente. Los *Coquito* que había llevado su mamá a Japón y la constante práctica del español hicieron más sencilla su transición.

El bailarín recuerda con humor una anécdota que vivió por esos años: “Nos mandaron a dibujar a la Virgen María, y veía que todos lo hacían, pero yo me había quedado colgado. Cuando la profesora me preguntó por qué no dibujaba, le dije ‘no sé quién es esa señora’, pero no porque quisiera responder mal. Me mandaron a dirección, yo no sabía por qué. Llamaron a mi mamá, y ahí

los escuchaba en la dirección riéndose, y me pidieron disculpas porque yo no sabía nada de religión católica, sabía más de budismo”, dice riendo.

EN MOVIMIENTO

Ya en Perú, Shinichi conectó con su herencia afroperuana y “descubrió música con la que se identificaba”. Siguió los pasos de su mamá, quien bailaba festejo, entre otros géneros, y empezó a bailar folclore peruano en su escuela.

Así fue cómo a los 12 años formó parte de la segunda generación de Perú Nikkei Ritmos y Colores, elenco de la Asociación Peruano Japonesa que reunía a los mejores bailarines de la comunidad nikkei y donde inició su carrera en la danza. “Ahí fue mi primer momento con el zapateo criollo, y me enamoré del baile. Por alguna razón me llamaba más el lado afroperuano, quería aprender, saber y bailar más”, relata.

Cuando terminó el colegio, Shinichi bailó en Perú Kitanakagusuku Sonjinkai, donde el maestro Hector Arévalo, uno de los mentores de la danza afroperuana, lo recomendó para entrar a la Escuela Nacional

Talentoso, colaborativo y humilde

Shinichi siempre fue una estrella en el colegio La Victoria. El arte le brotaba por las venas. Canto, actuación, hacer música y baile eran su vida. Para mí es como un hijo. Me lo llevé a Perú Nikkei Ritmos y Colores para que baile, y conversábamos siempre sobre su futuro. Sabía que iba a destacar.

Cuando terminó sus estudios, lo jalé a Ritmos y Colores para

que enseñara. Sus coreografías de Huaylarsh, Shacshas y festejo son parte de nuestro repertorio. Enterarme de sus éxitos o que me digan que lo han visto en alguna gala, me hace sentir muy orgulloso de "Sincha". Siempre talentoso, colaborativo y humilde. Uno de mis "hijos" más recordados.

Luis Alberto Sánchez,
director artístico del elenco
Perú Nikkei Ritmos y Colores

el público, había gente llorando, no sé... Fue fuerte", narra.

SHINICHI SIGNIFICA HONESTO

"Yo bailo para saber quién soy. Hay artistas que son increíbles, pero no tienen claro quiénes son. O a veces hay mucho miedo de mostrarse, pero a mí me gusta mostrarme. Estoy seguro de quién soy y de dónde vengo, cómo nací, qué idiomas manejo, qué culturas tengo", dice Shinichi sobre su propósito al bailar.

Si bien tiene una postura crítica hacia el boom que volvió a la cultura nikkei "comercial", (extraña el "feeling" de comunidad y lo tradicional), lleva sus raíces a flor de piel. Alguna vez, en tono de broma, han dudado de su ascendencia japonesa. "Como yo soy morenito, me decían '¿cómo vas a hablar japonés?'".

Cuando baila, no queda ni un atisbo de duda. Su propuesta incorpora elementos del hip hop, del folclore y de lo afro, y la fusión es su bandera. Además, su histórica afición por el anime le da más herramientas para interpretar. "A la hora de bailar me inspiro en personajes y empiezo a idear formas de moverme. Por ejemplo, si alguien tiene una katana, pienso en cómo me muevo, cómo corto", explica.

Para él, su nikkeidad radica en su energía, a la que él llama "shinergy". "Sé que mi energía te deja algo. Y siento que los nikkei tenemos ese carisma muy particular que no es desbordante pero deja algo inexplicable. La forma cómo emprende o vende algo un nikkei es muy distinta". Además, le gusta el equilibrio que le da la paciencia y la "criollada" que ha heredado de sus padres.

Su carrera le ha permitido cumplir sueños en distintos países, entre ellos casi todos los de Sudamérica, Estados Unidos, Inglaterra, y probablemente este año viaje a Italia. Además, ha conocido y recibido en Perú a colegas japoneses, quienes seguro harán lo propio cuando él cumpla su próximo sueño: "Volver a Nihon, pero para bailar".

Superior de Folklore José María Arguedas. Shinichi se pagó la academia preuniversitaria haciendo las veces de mesero en distintos restaurantes, entre ellos Hanzo.

La oportunidad de su vida llegó en el 2010, con una convocatoria para el musical *Candela, fuerza y pasión*, para el que requerían bailarines folclóricos y urbanos. Todo lo que sabía de danza urbana provenía de ver *You got served* o *Stomp the Yard*, pero nada perdía intentando.

"Cuando llegué a la audición, desde afuera veía graffitis. Entré y era como si estuviera en una película. La gente 'freestyleando', haciendo cypher (colaboración de rap improvisada), los b-boys volando, haciendo headspin (giro de cabeza). Pensé: '¿en dónde estuvo esto todo este tiempo?'".

Shinichi ingresó al elenco y el resto fue historia. "Una vez estábamos en un ensayo general y una mujer me tocó el hombro y me dijo: '¿Tú eres Shinichi, no? Los chicos me han contado que tienes talento, así que hemos decidido darte una beca para el curso que quieras'. Cuando se fue, todos me dijeron '¡Es Vania Masías, la directora!'". recuerda arrojado.

Sin saberlo, Shinichi estaba ini-

ciando su historia en la entonces novedosa escuela D1, con la que colabora hasta hoy como coreógrafo de la productora Crea D1, y en donde también ha sido docente.

En esos años, se empapó de folclore y de hip hop. Cuando no estaba estudiando cursos de su carrera, estaba ensayando. Pronto llegó al mundo de las batallas, donde conoció a quienes entrenaban en las calles y no en clase. "Me hice un nombre ahí. Todos pensaban que Shinichi era mi nombre de batalla. Me decían 'ya, pero en serio, ¿cómo te llamas?'", ríe.

Todo ese bagaje lo llevó al momento que quizá hasta ahora atesora más: ganar el Festival Pura Calle, el evento internacional de hip hop más importante del país. Tras prepararse muchos años y llegar a la semifinal en algunas ediciones, en el 2018 Shinichi se coronó ganador en dos categorías, una hazaña que solo él ha conseguido.

"A mí me tocó cerrar (la batalla), y muchos concuerdan en que ese fue un round que marcó un antes y un después en el festival. No sé qué pasó, pero la gente se quedó como en trance, fue una energía mucho más fuerte, una conexión con la música,



125 AÑOS INMIGRACIÓN JAPONESA AL PERÚ

  1899 - 2024

**Celebramos a una
comunidad** con seis
generaciones de
nikkei **orgullosa de sus
raíces y su peruanidad**

